

Celebración de la **EUCARISTÍA**
en el 250 aniversario de la bendición de la Iglesia
“Santa María de Montesa”, dicta del Temple,
presidida por
S.E.R. Antonio Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo metropolitano de Valencia
7 noviembre 2021
Domingo de la Iglesia Diocesana



Queridos sacerdotes concelebrantes, queridos vicarios episcopales, queridos padres cooperadores, queridos padres redentoristas, estimados miembros de la Orden de Montesa y de otras Órdenes hermanas, queridas Hermanitas y queridos Hermanitos del Cordero, autoridades civiles, queridos hermanos todos.

Los cristianos no formamos parte de la Iglesia universal al margen de la Iglesia particular. Hoy celebramos el día de la Iglesia diocesana. La Iglesia universal se realiza en todas y cada una de las Iglesias particulares que viven en la comunidad católica y apostólica. El hecho de vivir en otras instituciones eclesiales surgidas al hilo de la historia, por la acción del Espíritu, no dispensa del esfuerzo de integrarnos en la Iglesia particular constituyente del mismo ser de la Iglesia. Así, de hecho, vivís los cooperadores de la Verdad bajo cuyo cuidado pastoral está confiada esta iglesia del Temple, iglesia diocesana llevada por religiosos, como tiempo atrás fue confiada a los Padres Redentoristas. Una congregación ayer, y otra congregación hoy, pero siempre uno y otro carisma que, perteneciendo a la Iglesia universal, sirve a la Iglesia diocesana integrándose en ella con toda naturalidad y gracia.

El *Día de la Iglesia diocesana* -que hoy celebramos- debería contribuir a fortalecer la conciencia de que somos Iglesia de Dios en Valencia, todos: laicos, consagrados, y ministros ordenados. Todos formamos el Pueblo santo de Dios, en esta Iglesia particular que es presencia y manifestación de la Iglesia universal, llamada a transparentar y hacer presente, con palabras y con obras, el amor y la gracia de Dios, que quiere la salvación de todos y la vida para todos; este Dios y Padre nuestro que ha enviado a su Hijo para buscar lo que estaba perdido, que se ha acercado al hombre malherido y maltrecho, despojado en el camino de la vida, para curarlo y devolverle su dignidad y su verdad de hijo.

Hoy celebramos en esta iglesia de “Santa María de Montesa” llamada *iglesia del Temple*, el 250 aniversario de la dedicación-bendición de este templo consagrado al culto a Dios en la sagrada liturgia, a la evangelización (por medio de la Palabra y los Sacramentos) y al ejercicio activo de la fe que es la caridad. Pero igualmente celebramos hoy a la Iglesia diocesana. Necesitamos avivar constantemente el sentido de Iglesia diocesana. Suscitemos el amor a la Iglesia diocesana. El amor filial que debemos a nuestra Madre, la Iglesia católica, se ha de concretar en nuestro amor a esta Iglesia que peregrina en Valencia. Recuperemos y fortalezcamos, pues, el sentido de Iglesia diocesana, presidida por el Obispo, cuya figura y ministerio nos vincula a la Iglesia de todos los tiempos y lugares, porque nos une a los Apóstoles en la sucesión apostólica querida por el Señor Jesús y en la comunión siempre con Pedro, el Papa, vicario de Cristo en la tierra.

Esto nos conducirá a un renovado vigor, y hará renacer en nosotros el gozo y la esperanza para proclamar la Buena Noticia de Jesucristo en todo lo que somos, creemos, celebramos, hacemos y decimos.

La participación en la misión de la Iglesia de Cristo, encuentra su primera y necesaria expresión en la vida y misión de la Iglesia particular diocesana. Este sentido y amor a la Iglesia diocesana ha de traducirse en formas concretas de colaboración apostólica, de comunicación cristiana de bienes, de corresponsabilidad, de coordinación de esfuerzos, de manifestación, en suma, de la comunión eclesial que nos anima. Así lo vivís los *cooperadores de la Verdad* en vuestro servicio a esta histórica iglesia del Temple; así lo vivís igualmente en las otras obras y misiones que desempeñáis, tanto en la Iglesia de Valencia como en la Iglesia particular del Callao. Seguid así: siendo *diocesanos* desde vuestro ser *religiosos*, porque la vida consagrada se inserta en la vida eclesial y no se comprende sin la Iglesia particular y sin la Iglesia universal. Vuestro carisma, el que os ha dado el Señor, ha de estar siempre al servicio de la misma Iglesia que lo acoge, lo reconoce, lo confirma y lo acompaña.

Igualmente, en lo que respecta a la Orden de Montesa, tan vinculada a esta iglesia de “Santa María de Montesa” desde sus 250 años de historia, se comprende a sí misma en la comunión con la Iglesia universal, católica y apostólica.

Aquí os encontráis hoy una buena representación (junto con miembros de otras Órdenes hermanas) para esta celebración y también para vuestro capítulo. En vuestra condición de cristianos ¡sois miembros del cuerpo eclesial!, y siempre debéis caminar en la comunión con la Iglesia.

La comunión eclesial se demuestra también aportando cada uno lo que buenamente le es posible. Cada uno de los fieles que integramos, en nuestro caso, la diócesis de Valencia hemos de ofrecer generosamente y con sencillez nuestra aportación personal. Colaboramos activamente cada uno, conforme a sus posibilidades en la vida y misión de nuestra querida Iglesia diocesana. Que ninguno, por pobre o limitado que se vea, crea que no puede aportar nada a la obra evangelizadora y apostólica de la Iglesia. Todos podemos colaborar por humilde que sea nuestra colaboración y por escasas que sean nuestras fuerzas. Podemos colaborar con nuestra oración, nuestros servicios, nuestros bienes, nuestro afecto y nuestra intercesión ante el Señor. Y el que más pequeño se siente, sepa que más valor tiene su ofrenda. La debilidad y la escasez se convierten en fortaleza y riqueza cuando uno aporta lo que puede y lo une a la aportación de los demás.

Colaboremos también con nuestra ayuda económica, para que podamos realizar mejor nuestros proyectos pastorales y podamos atender mejor a las necesidades de tantos hermanos que están necesitando nuestra ayuda: los pobres, hijos predilectos de la Iglesia de Cristo, hijos predilectos de Dios. Así lo hacen las Órdenes que estáis hoy aquí con una representación: no dejéis nunca de impulsar con todas vuestras capacidades, las obras de misericordia que realizáis y que son vuestro verdadero honor y vuestra auténtica honra ante Dios y ante nuestra sociedad. Vuestro mejor título es, precisamente, el de la Caridad de Cristo puesta en acto.

Igualmente, los Padres Cooperadores, que evangelizáis educando a los pobres y que ponéis siempre todos vuestros dones de naturaleza y de gracia al servicio del Pueblo de Dios, al servicio de la Iglesia particular en la que desarrolláis vuestra misión con verdadero amor filial.

Conozco bien la generosidad de los cristianos de nuestra amada diócesis; y por ello alabo a Dios y os expreso mi agradecimiento. Y confío que esta generosidad se acrecentará de día en día. Nuestra diócesis no es pobre en recursos -otras sí lo son-; sin embargo, son muchas las necesidades en edificación o restauración de templos (como por ejemplo este mismo en el que nos encontramos, que necesita una buena reparación), en instalaciones adecuadas para la catequesis y actividades pastorales, en la atención debida

a los servicios diocesanos, en el servicio que debemos a los sacerdotes jubilados, en la ayuda a nuestros seminarios... y, sobre todo, son muy grandes -vosotros lo sabéis- las necesidades de los más pobres y desvalidos, a los que el Señor pide que amemos más.

Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer a todos cuantos habéis hecho posible en esta iglesia del Temple a lo largo de toda su historia la atención a los pobres, a los niños, a los jóvenes, a los universitarios; gracias por la atención especialmente a la fe del pueblo de Dios. Esta iglesia ha sido significativamente fecunda en el tiempo en que fue iglesia universitaria, y ahora, iglesia que también frecuentan los jóvenes y que además del culto y la atención pastoral, es lugar del Oratorio para los niños, y también para los adultos, entre otras cosas.

También hoy nos acompañáis una representación de la Comunidad del Cordero, que animáis esta celebración con el canto litúrgico tan bellamente expresado. Las hermanitas, especialmente vinculadas a esta iglesia del Temple desde que vuestra Comunidad llegó a nuestra diócesis, estáis siempre tan cerca de los pobres, por vuestro carisma y vuestra espiritualidad. En ellos encontráis a Cristo. Gracias por el bien que les hacéis.

Ante esta celebración del día de la Iglesia diocesana, y aquí hoy, del 250 aniversario de esta iglesia del Temple, como hijos que aman a su madre, avivemos nuestra conciencia y preocupémonos cada vez más de las necesidades de nuestra Iglesia particular a la que tenemos obligación de atender. Siendo todos nosotros *hijos de la Iglesia*, y siendo la Iglesia la tierra nutricia que nos sostiene, no olvidemos que también estamos llamados a sostener nosotros a la Iglesia y que hemos de dar pasos decididos para que la Iglesia esté en condiciones de atender y subvenir a sus propias necesidades. El amor encuentra así una reciprocidad querida por Dios. No puedo menos de recordar aquí las palabras de san Pablo a los fieles de Corinto: *... y como sobrealís en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobrealid también en la generosidad* (2 Cor 8, 7).

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, Nuestra Señora de los Desamparados, Santa María de Montesa -y también la Virgen del Perpetuo Socorro-, el patriarca san José en este año jubilar, y nuestros santos patronos, protejan a esta Iglesia diocesana.

Prosigamos con nuestra celebración y al confesar ahora nuestra fe con el Credo apostólico, seamos especialmente conscientes de *creer en la Iglesia*, y que esa fe eclesial se convierta siempre en fe vivida y practicada. Para ello necesitamos alimentarnos del *sacramento de nuestra fe* que es la Eucaristía.

Que Dios os bendiga a todos.

† Antonio Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

